

ACERCA DEL SUJETO "CIRUJA"

- *Investigación realizada con un grupo de Cirujas -recolectores de deshechos- en la ciudad de Córdoba, Argentina, nos proporciona algunas conclusiones relativas a este sujeto social: como toda otra identidad social, es un emergente histórico, de carácter contradictorio.*

El sujeto social *ciruja*, nacido de la profunda crisis que conmueve a nuestra sociedad en estas dos últimas décadas, tiene una identidad histórica que lo liga al concepto de deshecho. En una sociedad donde la basura sea sinónimo de recuperación podría ser visto como un trabajador con utilidad social.

INTRODUCCION GENERAL

El presente artículo es una síntesis que expone los principales resultados de la investigación realizada con los cirujas de Villa Urquiza (Córdoba, Capital). Las Licenciadas María Inés Peralta y Mariana Patricia Acevedo, Jorge Bracacomo y Osvaldo Cipolloni, miembros del Se.AP (Servicio a la Acción Popular), con la dirección del Lic. Alberto Parisí, conformamos el equipo de investigación.

Dicha investigación se desarrolló durante los años 1992-1993. El Se.A.P. es una institución no gubernamental, que realiza tareas de Educación Popular con organizaciones villeras de la Ciudad de Córdoba. Los orígenes del mismo se remon-

**PATRICIA ACEVEDO
MARIA INES PERALTA**
Licenciadas en Trabajo Social,
Docentes Escuela de Trabajo Social,
Universidad Nacional de Córdoba.

tan ya a más de 10 años de práctica con el sector villero de Córdoba, y 4 con los cirujas.

La pregunta sobre cuánto sabemos acerca de los sectores con que trabajamos, y cuánto saben ellos acerca de lo mis-

mo, ronda Se.A.P. desde sus inicios. Experiencias previas en investigación social nos han ido marcando un camino en el cual corroboramos la importancia del conocimiento sistemático y profundo de los sujetos y problemáticas que abordamos. En esta investigación, nos propusimos avanzar en el conocimiento de un sujeto poco indagado, más no por ello intrascendente ni ausente en la dinámica de nuestras villas. Ahondar en el conocimiento del sujeto ciruja fue el horizonte fijado. Y al decir ahondar, lo hacemos bajo el supuesto de que conocer sistemática y científicamente es algo más que la acumulación de información. Recuperar lo acumulado, organizarlo y profundizar en función de obtener un conocimiento transmisible, fue uno de los objetivos. Por otro lado, afirmábamos en los esbozos del proyecto que tener un conocimiento más cierto del sujeto y la problemática, nos permitiría

mejorar nuestras propuestas de trabajo. Bajo estas premisas fue que iniciamos juntos este proceso, con la idea de que la acción, por más bien intencionada que fuera, no bastaba sino lográbamos darle un marco de comprensión más amplio, que trascendiera lo inmediato, lo percibido, lo sentido. Porque trascender la apariencia de los hechos se nos presentaba como un desafío, y porque estábamos dispuestos a asumirlo. Creemos que la experiencia tuvo frutos más ricos de los esperados, por cuanto el conocimiento que sospechábamos tener fue menor y, por lo tanto, los descubrimientos mayores. Además, la predisposición de los sujetos con que trabajamos nos alentó permanentemente.

ANTECEDENTES CONCEPTUALES

A. La primera cuestión conceptual de relevancia que constituye nuestro enmarque teórico general, se refiere al carácter de la marginalidad que opera como contexto sustantivo del fenómeno ciruja.

¿Se trata de la marginalidad *tradicional* (muy estudiada en Latinoamérica en las décadas del 60 y 70 y cuyas características las podríamos encontrar en las obras de Germani, Quijano, Ribeiro, etc.) o, más bien, de la *neomarginalidad*, fenómeno no tan estudiado ni conceptualizado aún, de características ciertamente novedosas?

Antes de perfilar una respuesta a este asunto, intentaremos diferenciar, por lo tanto, estas dos formas de marginalidad y sus respectivas conceptualizaciones: la tradicional, articulada a la teoría de la modernización y las economías duales, en algunos autores; en otros al *ejercito industrial de reserva* del

«La forma actual de la marginalidad, está determinada por los procesos de ajuste estructural que han sufrido nuestras sociedades desde hace aproximadamente una década y media».

MdP capitalista¹. En la marginalidad urbana argentina, estudiada en las décadas del 60 y 70 (fenómeno surgido como efecto de los cambios producidos por la industrialización sustitutiva, las migraciones internas, etc.), se consideró a los marginales constituyendo *bolsones* pertenecientes al estrato más bajo del sistema de clases y estratificación social. No obstante tal pertenencia, tenían la posibilidad de una relativa movilidad social ascendente, en la medida en

que era factible su acceso al mercado laboral formal. En efecto, la desocupación laboral en la Argentina era baja y descendente (la tasa anual media era, en 1970, del 4,9 y en 1975, del 2,6; mientras que en 1990 había ascendido a un 7.5), no había desocupación laboral extendida y aún las posiciones laborales de menor calificación (como la construcción, por ejemplo), tenían cobertura social y legal. Puede afirmarse que la mayoría de las formas ocupacionales bajas poseían salario por convenio, cobertura y moderadas perspectivas de movilidad ascendente.

¹ La bibliografía sobre el tema de la marginalidad es enorme; véase el trabajo de Bennhødt-Thomsen, Veronika: "Marginalidad en América Latina. Una crisis una teoría", en Revista mexicana de sociología, año XLIII/vol. XLIII/núm. 4, 4, octubre-diciembre de 1981, con amplia revisión de la bibliografía al respecto. Para la concepción más tradicional. cfr.: Germani, G. "El concepto de marginalidad", Bs. As., ed. Nueva Visión (varias ediciones); Vekemans, R.: Fuenzalida, I. "Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico" (DESAL), Barcelona, ed. Herdér, 1969. Ribeiro, D.: "El Dilema de América Latina", Bs. As., ed. Legassa, 1989. Raus, D.: "La nueva marginalidad", en Rev. Doxa, II, 5, Bs. As., 1991. Galín, P., Novick, Beccaria, L., "La precarización del empleo en Argentina", Bs. As., CEDAL-CET, 1988 AAVV: "Cuesta Abajo. Los nuevos pobres; efectos de la crisis en la sociedad Argentina", Bs. As., ed. Losada-Unicef, 1992 AAVV: "La modernización excluyente", Bs. As., ed. Losada-CIEPP-Unicef, 1992, Torrado, Susana: "Estructura Social en Argentina": 1945-1983, Bs. As., ed. De la Flor, 1992.

¿Cuáles son, en cambio, los rasgos de la actual marginalidad? Hemos dicho que la forma actual de la marginalidad, está determinada por los procesos de ajuste estructural que han sufrido nuestras sociedades desde hace aproximadamente una década y media. Intentemos, pues, dibujar un perfil mínimo del proceso de ajuste y su significación para nuestras sociedades, a fin de comprender mejor el tipo y grado de marginalidad que ha segregado². Los actuales procesos de ajuste estructural se iniciaron poco tiempo después de la crisis mundial de 1973. En la década del 70 se inauguraron formalmente de manera selectiva, por ejemplo con las dictaduras Argentina y Chilena, y se universalizaron en todo el subcontinente con motivo de la gran crisis financiera latinoamericana desatada en 1982. En respuesta a la (prevista) insolvencia deudora de nuestros países, éstos sufrieron severas restricciones y fueron obligados por el FMI (y con el consentimiento de nuestros gobiernos; salvo excepciones que culminaron en el fracaso o desaliento) a efectuar dolorosas políticas de ajuste a sus economías. Desde el discurso internacional dominante (acompañado dócilmente por los sectores dominantes nativos de nuestro país), los ajustes fueron presentados como procesos de positiva racionalización de administraciones insuficientes y Estados paquidérmicos, crónicamente deficitarios. Vale acotar a este respecto, que las sociedades latinoamericanas necesitaban redimensionar sus estados en forma urgente y racionalizar su pavorosa crisis fiscal. Pero el ajuste *realmente existente*, el que sufrieron nuestros países, poco ha tenido que ver con ello. Al contrario, ha tenido un significado y dirección que deben especificarse con exactitud. Visto el ajuste a escala de nuestra inserción en el sistema

capitalista mundial, contiene tres dimensiones principales:

- a) Ha implicado una incorporación coactiva más profunda de los capitales locales más dinámicos, al ciclo internacional de la valorización capitalista.
- b) Ha generado una dependencia financiera *a perpetuidad*, mediante compromisos contraídos para cancelar la impagable deuda externa (Plan Brady, por ejemplo) que hipotecan severamente nuestro futuro y nos dejan inermes frente al chantaje acreedor.
- c) Ha incorporado nuestros espacios culturales locales y regionales al sistema internacional de producción de mensajes y significados

Este hecho, de imponderables efectos a futuro, es posible gracias a la omnipresencia de los medios masivos de comunicación, que dependen tecnológica y logísticamente de los intereses e ideologías del mundo central. Visto el ajuste al interior de nuestros países (y en muy estrecha relación con la perspectiva *macro* precedente), tres son también los significados que deben resaltarse:

- a) La minimización del mercado interno, en cuanto espacio económico propio de reproducción de capitales adecuado a demandas y necesidades específicas (internacionalización económica de la que se acaba de hablar);
- b) Un drástico empujamiento del Estado, como *aparato* y empresa (lo cual era deseable en alguna medida, según se comentó anteriormente); pero no sólo eso, porque a partir de ese embate se emprendió un ataque sistemático a la capacidad regulatoria del Estado, con lo cual el mismo ha quedado impotente frente a los conflictos sociales y las pretensiones absolutas de la tasa de ganancia capitalista.
- c) Como efecto de las tendencias que hemos mencionado, en nuestras sociedades se continúa profundizando el viejo fenómeno de la marginalidad, de tal forma que hoy ya no sólo hablamos de marginalidad

² Sigo en la siguiente exposición del ciclo de posajuste, mi trabajo titulado: "Posmarxismo y posajuste en Latinoamérica", publicado en la Rev. Acto Social, año 1, 2, noviembre de 1992.

en relación a la vieja tesis funcionalista de las *economías duales*, sino que mencionamos una dualización social producto de la neomarginalidad. El término *neomarginalidad* alude, pues, a la forma actual del fenómeno, a partir de su *sobredeterminación* por el ajuste estructural.

¿Cuáles son los rasgos de la presente marginalidad? Es ésta la pregunta que había quedado planteada anteriormente; intentemos un esbozo de respuesta. Según los criterios del INDEC³, se trata de una marginalidad compleja integrada por la asociación de dos formas de marginales: los pobres estructurales (es decir, individuos con *necesidades básicas insatisfechas* o NBI; y, simultáneamente, en muchos casos también, *bajo la línea de pobreza*. Es decir, que además sus ingresos tampoco le permiten -habitualmente- solventar una canasta de bienes y servicios indispensables. Por otro lado, los nuevos pobres (éstos últimos considerados solamente *bajo línea de pobreza*, pero no NBI). Puede afirmarse que es característico de esta nueva forma de marginalidad, que la primera categoría de pobres (los estructurales) se ha extendido y profundizado (es decir, ha pasado de ser un conjunto de bolsones de pobres estructurales a constituirse en un estrato social

«Los efectos del ajuste económico se manifiestan en una fragmentación y reacomodamiento total de la estructura social. Los que habían sido sectores sociales tradicionales, entran en un proceso acelerado de pauperización».

-el más bajo- que en nuestro país sobrepasa los tres millones de personas). A modo de hipótesis, nos animaríamos a afirmar que determinados segmentos de este estrato (por ejemplo, los cirujas) podrían ir quedando fuera del sistema global de estratificación social, por la asociación de variadas causas. La primera es porque cada vez les es más difícil el acceso al mercado laboral formal. Esto está motivado por la extensión y generalización de la precariedad laboral (alta tasa de desocupación más desregulación laboral), uno de los precios que se paga por la profundizada internacionalización del capitalismo argentino. Sumada esta característica a otras dimensiones de la marginalidad (aspectos psisociales, culturales y de participación social y política -escasa y/o nula-) que ahora se han agravado y han adquirido una inédita relevancia, nos han llevado a resignificar el concepto de *exclusión social* -y de marginalidad, por tanto -y a plantear la cuestión de la dualización social. Los efectos del ajuste económico se manifiestan en una fragmentación y reacomodamiento total de la estructura social. Los que habían sido sectores sociales tradicionales, tales como la clase trabajadora, entran en un proceso acelerado de pauperización que les destruye como tales, ya que no sólo se opera un descenso de sus ingresos fijos, sino que muchos de ellos son directamente expulsados del circuito de la producción... Este es un dato central: la reestructuración social se asienta en una lógica de exclusión diferente del tradicional esquema de *sectores populares margina-*

³ Véase al respecto: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC): "La pobreza en la Argentina", Bs. As., 1985; y "La pobreza urbana en la Argentina", Bs. As., 1990.

dos del acceso a determinados bienes. El sistema hoy no margina, más bien expulsa⁴.

En cuanto a los nuevos pobres, si bien su problemática ha sido explosiva en los 80 (crecieron en más de un 300% entre 1980-90), su peculiaridad estaría dada por dos factores: por la forma en que ha afectado a los sectores medios argentinos⁵ y por su estrecha asociación con la pobreza estructural (en la medida en que ambas categorías tienen varios puntos de contacto), situación de rasgos potencialmente detonantes.

- B. El otro aspecto de nuestro marco conceptual se relaciona -como anticipamos- con la cuestión de la identidad del ciruja. Al término de nuestra investigación, tendremos que haber avanzado sobre esta temática y tendríamos que exhibir dicho avance en específicas proposiciones al respecto. Pero la cuestión previa es qué entendemos por tal en la misma palabra *identidad*, a qué referimos, hacia donde apuntamos con nuestras expectativas. Nuestro punto de partida, pues, ha de consistir en analizar el contenido teórico del asunto⁶. Inicialmente, debe quedar en claro que ningún camino *esencialista* nos resolvería la problemática. En este sentido, debemos reafirmar la convicción de que la iden-

«Suponemos que la identidad se genera lenta e históricamente -a través de innumerables hechos y procesos- y se constituye mediante una red de vínculos medianamente estables y significativos».

idad no es una esencia fija e inmutable (no es algo así como se imaginó a las *esencias*; por lo tanto gran parte de la tradición filosófica occidental poco podría ayudarnos en nuestra indagación). La identidad ni es algo fijo e inmutable, ni es una *cosa*. Suponemos que se genera lenta e históricamente -a través de innumerables hechos y procesos- y se constituye mediante una red de vínculos medianamente estables y significativos. A partir de allí podríamos pensar en una

suerte de sistema de relaciones de indentificación, diferenciación y oposición, que conforman una *posición de sujeto*, como lo llama E. Laclau. Es decir, un sujeto colectivo en formación aglutinándose en torno a determinadas demandas y con un imaginario común donde autointerpretarse como tal. A través de la red de vínculos mencionada y las relaciones que la sustentan (relaciones de identificación, diferenciación y oposición), creemos que esta posición de sujeto construye su *autoimagen* y la *imagen del otro* (el propio mundo, los otros diferentes y los otros opuestos). Ahí queremos indagar en nuestro estudio de caso, en la intersección de los vínculos y relaciones que -pensamos- construyen y alimentan la identidad de esta nueva posición de sujeto que llamamos *ciruja*. Pero nuestro intento no es de carácter especulativo ni filosófico, sino social y empírico, por lo cual sólo podremos transitar por esta doble operación: a) Trabajar sobre un material empírico que sirve como indicador observable de vínculos y relaciones concretas, tales como lo familiar, lo laboral, lo público, etc. A esto responde el grueso de la investigación, en sus subdiseños respectivos. b) Trascender los indicadores empíri-

⁴Desperbasques, M, Castillo, J., "La crisis de los proyectos populares o los proyectos populares en crisis", en Rev. Doxa, II.

⁵Bs. As., 1991-92.

⁶El tema está expresamente tratado en el libro Cuesta Abajo..., anteriormente citado.

cos para *retornar* a las hipótesis y dimensiones más teóricas con una carga de huellas e indicios (recogidos en el momento del juego interpretativo), que nos servirán de pautas para elaborar proposiciones efectivas (algunas, al menos) acerca de la identidad del ciruja. Si lo logramos en alguna medida, habremos avanzado en el sentido que nos hemos propuesto.

EL CIRUJA Y EL TRABAJO

La organización del trabajo

El trabajo del cirujeo está organizado en torno a la familia como unidad de producción. Todos los miembros de la familia participan en las distintas etapas del proceso productivo. Los porcentajes más significativos del análisis cuantitativo, en relación a los miembros de la familia que cirujean (el padre solo en un 31,9% y el padre y los hijos en un 23,4%) deben ser relativizados, si consideramos que las respuestas a la pregunta de quiénes cirujean suelen hacer referencia a los que salen en el carro, o sea a las etapas de recolección. Si incorporamos los datos del análisis cualitativo, vemos que en las etapas de clasificación, ordenamiento y almacenamiento, que se cumplen en la casa, participan activamente la mujer y también los hijos, ya sea los mismos que salen en el carro u otros más pequeños y/o hijas.

-Walter: Y la Ema es bien ciruja; ella se encarga de clasificar el papel, a veces descarga el carro... Vos mándala a que se descargue el carro y no que cuide los chicos... La Ema sabe, sabe cirujear.

-¿Y qué parte del trabajo hacías vos?

-Walter: Yo separaba el cartón con el diario. El otro hermano mío separaba el blanco. Después teníamos otro hermano que se encargaba de acomodar las botellas. Todos hacíamos un poquito. Si, porque mi viejo hacía como 5 o 6 viajes por día. Nosotros esperábamos acá, porque a mi papá no le gustaba salir con nosotros con el carro, por miedo a que nos podíamos caer...

De todas maneras, en la organización del trabajo hay un papel relevante del hombre de la fami-

lia. Esta posición está relacionada con la propiedad del carro. Es el dueño del carro el que decide sobre su uso. Este es quien maneja el carro; decide y organiza su recorrido y uso del mismo; y se encarga de su mantenimiento. Puede derivar algunas tareas a los hijos varones, pero es él quien las dispone. Es, además, el que se ocupa de la etapa de venta del material; él va a vender al depósito, negocia el precio con el dueño del depósito y distribuye la ganancia, sino es él el que ha salido a recolectar. Este papel se traslada a la mujer, sólo en caso de ser ésta la sostenedora del hogar, cuando la familia está constituida por la madre y los hijos.

-¿Y quién decide que uno vaya a tal lado, o a otro lado?

-Ruso: De organizar el trabajo se encarga el dueño del carro. Ese organiza el carro de él. El carro mío lo organizo yo.

-¿Cada cuánto salen los carros?

-Ruso: Bueno, el mío sale de vez en cuando. Yo lo saco de vez en cuando. Porque el caballo mío es viejo... Ahora en el caso de salir, sale a la mañana y a la noche dos viajes...

-Y con la plata, ¿cómo se reparte?

-Ruso: Yo le doy algo a él (su hijo adolescente) y después para comer el caballo, para calzarlo y lo que queda para mí.

-¿De qué se encarga cada uno?

-El se encarga de, atar el carro, cuidar el caballo. De arreglar el carro cuando se rompe, me encargo yo.

El recorrido diario, otro criterio organizador del trabajo, es fijo y estable. Pero en esta decisión se acaba la estabilidad y la seguridad. A partir de allí, predomina la inestabilidad e inseguridad en la organización del trabajo del ciruja.

-Ruso: Salgo por Alberdi; siempre el mismo recorrido, siempre se sale por donde uno tiene algunos clientes... se va preguntando, si quiere que le saque algunos escombros... y si te dicen que sí, los sacás y si no, se sigue y se va preguntando... Se sale a buscar.

-¿Y cuánto suelen sacar los viernes, cuando entregan?

-Walter: Y, podés sacar 50 pesos, 500.000 australes; eso te dura dos o tres días. Algunos entregan más seguido porque tienen mucha necesidad, tienen una cantidad de hijos, o cuando es época lluviosa y tenés que entregar a la fuerza, sino se te pudre.

-¿Y cuando juntás mucho...?

-Walter: Viene el camión del depósito; Guillermito... El anda todos los viernes acá. Viene el camión y te pregunta si tenés algo... si no, sigue. Si vos tenés, lo llamás. El te carga el camión. El carga los lienzos, vos contás cuántos son tuyos y los marcás..

-¿Y con el precio cómo hacen? ¿Negocian?

-Walter: El precio lo ponen ellos. El cartón está ahora a 40 centavos el kilo... vos negociás, pero más de 50 no te lo hacen. Yo ahora no cirujeo más. Trabajo más en los jardines porque ahora la cirujeada no da para nada; no sacás ni para el alfa, entonces prefiero no cirujear. Y hay gente que te da siempre; o sea vos pasás por el mismo lado, ellos te ven y te llaman. O si no, van en el auto y te tocan bocina y te dicen, mire, vaya a esta dirección... y vos vas, te hacen sacar las cosas con la mucama o te hacen pasar, te abren las puertas porque te conocen, te tienen confianza...

De los distintos testimonios se desprende la inseguridad como rasgo permanente en las distintas etapas del proceso de trabajo.

La posibilidad de conseguir material para recolectar está marcado por el cliente. Por lo general se sala a buscar. Y en el caso de tener algún acuerdo, el mantenimiento del mismo depende de la valoración que el cliente haga sobre la honestidad del ciruja en cuestión, premiándolo con encargarle el trabajo. La posibilidad de vender

el material recolectado, y si esto se da, de hacerlo a un mejor o peor precio, está marcada por el dueño del depósito, en el precio que éste pone y en la justicia o no del peso de la balanza. A su vez, influye el momento de recesión o crecimiento de la economía y el tipo de cambio, que abra o cierre la importación. La alternancia con otro tipo de changas con el carro, que es muy significativo tal como lo demuestra el análisis cuantitativo, está marcada además por el momento del año, si pensamos que la veta de la jardinería se abre en primavera-verano y se cierra en otoño-invierno.

Esta inseguridad que predomina en todos los casos en relación a la organización del trabajo, se ve rota por una característica particular en el caso de la historia de Walter que lo liga a algunas pautas culturales de la clase media. Nos estamos refiriendo a los intentos por planificar y prever algunos aspectos relativos al trabajo. Es el único que introduce la variable tiempo con perspectiva de corto y mediano plazo (el ahorro y la planificación), llevando por ejemplo una libreta donde registra entradas,

gastos, deudas y agenda de trabajo.

-Walter: Nosotros tenemos una libretita donde anotamos todo... Estamos organizados nosotros... Si no, no te alcanza la plata... Y tengo otro trabajo para el...

Anótalo Ema para el primer sábado del mes que viene...

A pesar de esta alternancia con otras changas con el carro para obtener ingresos en efectivo, sí se mantiene el cirujeo diario en *especies* en forma casi permanente. Prácticamente, la comida dia-

«La comida diaria de la familia es provista por la cirujeada, a través de acuerdos con verdulerías, carnicerías, casas de comida, etc. También se provee de esta manera la comida para los animales».

ria de la familia es provista por la cirujeada, a través de acuerdos con verdulerías, carnicerías, casas de comida, etc. También se provee de esta manera la comida para los animales (chanchos, pollos y en parte la del caballo) y artefactos, utensilios y ropa, que se utilizan en cada familia, o bien se venden o se cambian por otro bien.

-Chinina: Lo que sacamos de las verdulerías, la verdura y la carne... la comida a nosotros nos sale gratis. Nosotros siempre tenemos verdura o carne o papas. En la carnicería te dan el hueso, hueso de puchero... a veces te dan carne que está así medio como quemada, negra que no se la puede vender.

Pero es carne linda, fresca, se hace linda comida con eso. Ahora, por el momento, lo que más se cirujea es la comida; porque nosotros salimos a buscar la comida; porque el papel, el cartón no se está pagando nada ahora. A la mañana tomamos mate con pan, por ahí hago dulce y le damos a los chicos. Cuando tengo mucha fruta hago dulce. Después sabemos sacar del almacén dulce, fideos, vino. Nosotros vamos, le limpiamos y por la limpieza nos dan... a veces el azúcar, yerba, fideos, arroz,... todo de paquetes rotos... También en un Bar... cuando le quedan los sanguches de lomito o sanguches de miga... naranjas nos saben dar bolsadas, de esas medias secas que no sirven para el jugo. Con las verduras yo sé hacer de todo, torrejitas..., a veces viene con 6 o 7 sesos. O sea, comida no nos falta; ahora, el día que no anda el carro, es crítico.

CONDICIONES DEL TRABAJO DEL CIRUJA

El ciruja, una alternativa laboral positiva

La incorporación al cirujeo se da en dos de los casos estudiados como una continuación del oficio central de la familia de origen (Chinina y Ruso); y en los otros dos como una alternativa laboral ante una situación económica extrema, como respuesta al *hambre*. Ante esta situación, el cirujeo se convierte en una alternativa positiva en relación a los otros trabajos posibles. En el caso de la mujer (se verifica tanto en Amelia como en Chinina), es la posibilidad de trabajar

con los hijos pequeños a cuesta; posibilidad altamente favorable cuando la mujer es sostenedora del hogar y eje de la familia. En el caso del hombre (se verifica tanto en Walter como en Ruso), ante los trabajos posibles, signados por la bajísima remuneración, la inestabilidad, el patrón o el capataz que se excede en órdenes y horarios de trabajo, el cirujeo permite una mayor libertad y autonomía en distintos aspectos: horarios, decisiones sobre recorrido y negociación, relaciones entre los que comparten la tarea, etc.

-Amelia: Yo he vendido hasta perros m'hija... yo me iba con los chicos arriba del carro... me iba hasta arriba y desde allá arriba me largaba con el carro... y fui aprendiendo a tirar las riendas... yo la seguía a la finada Irene y veía cómo cirujeaba y así fui aprendiendo... Y ahí ya me iba al mercado Norte, me daban carne, de todo, ahí lo llevaba al Marcelino y a la Miryan que eran los más chiquitos. El Carlitos y el Héctor eran más grandes. Los primeros sí que han sufrido, los otros no... Porque con los primeros hemos ido andando, pidiendo... Ya cuando han nacido estos otros ya era otra cosa. Por lo menos ya tenía dos piezas con techo donde vivir... con los otros no tenía nada, eran puras latas m'hija.

-Walter: Yo empecé por falta de trabajo... no tenía, no me pagaban lo que me tenían que pagar, me jodían en el trabajo. Yo trabajé primero en las obres, después me fui a Carlos Paz, lavaba copas, de todo... Después ahí donde trabajaba se fue a la quiebra, no me dieron un mango. De ahí me vine y empecé a trabajar con los contenedores, ahí aprendí a cirujear... Yo veía que todos los carros juntaban papel, y dije: *voy a empezar a juntar papel...* me hice unos lienzos y empecé a amontonar cajas, vidrios, cobre... Yo amontonaba; después iba un camión y me los buscaba. El camión de Guillermito... sí, nos jodían en la balanza también; de 100 Kgs que llevabas te pagaban 50. Pero me costó mucho aprender a cirujear, muy mucho... No me gustaba a mí, me daba como vergüenza. Pero más vale tener un pan en la boca que no tener nada, así que empecé a cirujear y empecé a comer bien, a vestir a los chicos...

El caso de Walter sigue mereciendo un análisis particular, en tanto se incorpora más recientemente al cirujeo y tiene experiencias previas en la rama de la construcción y en un depósito de materiales, que constituyeron su principal actividad laboral. Es el único que ha intentado otro tipo de trabajo, como por ejemplo: sereno en un edificio en relación de dependencia; o plantea como deseo la idea de trabajar de empleado público. Esta tendencia mantiene coherencia con los otros ejes analizados, como por ejemplo, la organización familiar de origen o la escolarización más avanzada de los cirujas más nuevos en la actividad. Estos aspectos nos siguen dando pautas de una mayor tendencia a la identificación con el modelo pequeño burgués, aunque mantienen las características explicitadas anteriormente con respecto a los sentimientos y sensaciones que despierta el trabajar en el carro, en relación a la idea de libertad laboral. La referencia a la vergüenza y al *asco*, en el momento en que Walter comenzó a cirujear, se ubica en una circunstancia en la que no tenía carro y cirujeaba en contenedores donde se mezclaba basura orgánica y no orgánica. Esto permite extraer algunas conclusiones sobre la diferencia de la vivencia entre quienes cirujan con el carro, lo que permite una mayor posibilidad de seleccionar y decidir sobre el tipo de material con el que se trabaja, y por lo tanto una mirada sobre sí mismo más ligada al *trabajo*, y quienes cirujan en condiciones más desfavorables, encontrándose con basura podrida, irrecuperable, mezclada con lo recuperable, influyendo tal vez en una imagen de sí mismo ligada al *hambre* y a la miseria, más que al trabajo.

El carro, sinónimo de libertad

En relación a este aspecto del análisis acerca del trabajo, podemos afirmar que en todos los casos se resalta la importancia del instrumento principal de trabajo: el carro. Complementando el dato, altamente significativo del análisis cuantitativo (85% de los cirujas encuestados cirujan con carro), la atención y significación que éste tiene para el ciruja va más allá que la de

un mero instrumento de trabajo. Es así que, además de la preocupación y cuidado del carro y el caballo, hay una relación del carro con la idea de libertad, de no estar encerrado, de no tener patrón, del placer por el contacto con el aire y el viento. Es explícitamente identificado como uno de los pocos elementos gratificantes y placenteros de la vida cotidiana del ciruja.

-¿Te acordás de algún día en especial, por ejemplo la primera vez que subiste al carro?

-Ruso: No me acuerdo, porque yo era chiquito y ya iba en el carro. A mí me gustaba saltar del carro e ir corriendo y tirarle las bolsas arriba... lo que podía levantar, porque era chico... vivía corriendo no más, eso era lo que más me gustaba.

-Chinina: Una vez me acuerdo que yo le pregunté a mi papá por qué andaba en el carro; entonces él me dijo porque a mí me gusta el carro. Me gusta, me dijo, porque yo acá no tengo patrón, nadie me manda; si nos levantamos temprano es porque nos gusta trabajar. Y, lo más importante, es que soy libre. Eso siempre me quedó grabado a mí...

(El compañero se quedó sin trabajo y)..., antes de que él dejara el trabajo teníamos el carro y él, para que no saliera yo con la panza... pero yo me iba lo mismo, porque para mí era una alegría; es que todo parece más bonito... yo subo al carro y haces de cuenta que estoy subiendo a un avión.

-Walter: En el carro soy otro, sí, en el carro soy otro, me desato; ando con más libertad por todos lados. En el carro vos sos feliz, ¿viste? O sea, salgo a la hora que quiero, voy a trabajar a la hora que quiero, hago lo que quiero...

En los cuatro casos está presente el elemento común del origen rural o semirural, y/o el oficio familiar que marca el rol significativo que se le atribuye al instrumento trabajo.

La mirada del otro, la cara de bosta...

Para completar el análisis de las condiciones del cirujeo, es fundamental indagar cuál es la mirada del *otro*, cuál es la mirada que la sociedad le devuelve al ciruja.

-¿Tenés algún recuerdo de que en aquellos tiempos te hayan mirado mal por andar en el carro?

-Ruso: Eso siempre. Yo tenía 16 años y ya tenía el carro mío. Y siempre nos miraron mal, todos los días miran mal al carrero. Antes, en los tiempos de mi viejo, no sé; pero desde que yo tenía 16 años para arriba, siempre nos miraron mal a los carreros.

-¿Cómo te sentías vos?

-Yo siempre me he sentido mal por la cuestión esa, pero nosotros trabajábamos lo mismo. Yo ganaba bien con el carro, pero por ahí decía *basta* de tanto que te odean y me iba a trabajar a la obra. Y en la obra estaba 15 días, un mes... Y decía *no, me vuelvo a trabajar en el carro...*

-¿Qué significa ser mal mirado?

-Eso es que la gente cuando andás en la calle te hace cara de bosta, como quien dice. Para mí, eso es ser mal mirado... porque una persona por pobre que sea, vos no tenés por qué mirarlo...

-¿A vos también te pasaba lo que decía el Ruso de ser mal mirado?

-Chinina: Sí, eso muchas veces. Y más siendo mujer, los hombres se tiran más, como si fueras menos mujer porque cirujeamos. Me hacían sentir mal a mí, de cómo te hablan, te dicen las cosas. Por ejemplo, una vez un

viejo me dijo que *por qué no me pintaba un poco la jeta que iba a ganar más plata...* Giriando como quien dice que trabajando como estaba... Y a mí me parece tan importante y valeroso el trabajo de ciruja... Es un trabajo como cualquier otro. Yo siempre lo viví como un trabajo. Y cuando él me dijo eso, no le dije bonito pero faltó poco; lo insulté.

Preguntándonos sobre cuál es el efecto de esta

mirada de la sociedad en la constitución de la identidad ciruja, nos parece esclarecedora la cita de Ana Quiroga: "Definiremos trabajo como una acción planificada que compromete la capacidad psicofísica del sujeto; mediante esa acción el hombre transforma la realidad externa, cumpliendo en ella sus objetivos" ... "Ese trabajo, en tanto relación mutuamente transformante con el mundo externo, es fundamental en la constitución de la identidad. ¿De qué manera? El producto del trabajo, es objeto, es el resultado de nuestra modalidad de abordar y operar sobre la realidad. Es una transformación que se plasma en

un objeto, en un producto. Significa el cumplimiento de nuestros fines en el mundo externo. Y su resultado nos devuelve una imagen de nosotros mismos. Nos refleja, nos dice, desde su objetividad, quiénes somos y cómo somos. Es decir, nos envía un mensaje acerca de nosotros mismos"... ¿Cuál es el mecanismo psicológico puesto en juego en la relación sujeto-producto? Un mecanismo o interjuego de proyección-introyección. Se proyectan en el producto, se objetivan, los aspectos valiosos, valorados de nosotros mismos. Obtenido el producto, se reintroyectan, se

incorporan esos aspectos proyectados y los del producto en sí. El sujeto se identifica con su producto, en el sentido de encontrarse en él. De allí su importancia en la constitución y reforzamiento de la identidad". Cabe entonces la reflexión sobre los aspectos que introyecta el ciruja del objeto con el que trabaja: la basura. En una sociedad donde basura es sinónimo de desecho, donde la idea de reciclaje, de recuperación, no existe o recién está comenzando a mencionarse en polí-

*«En una sociedad donde
basura es sinónimo de
desecho, donde la idea de
reciclaje, de recuperación,
no existe o recién está
comenzando a mencionarse
en políticas o acciones
alternativas ante
los problemas del medio
ambiente, hay una
identificación entre
desecho y ciruja».*

ticas o acciones alternativas ante los problemas del medio ambiente, hay una identificación entre desecho y ciruja. Esta es la mirada que el ciruja recibe de la sociedad, y es la mirada que introyecta sobre sí mismo. Este peso que tiene la valoración que *los otros* hacen, se verifica también con claridad en el testimonio de Walter, donde después del relato de un día y una semana de trabajo, donde se sale a buscar todos los días la changa sin la certeza de encontrarla, donde toda la familia aporta horas de trabajo, donde se intenta planificar lo posible a pesar de la inseguridad del tipo de trabajo, donde en definitiva el magro ingreso depende del dueño del depósito, etc., termina concluyendo:

-Walter:...pero de la plata que vos sacás con la entrega del viernes, el domingo a la tarde no tenés un mango. Porque si no te la gastaste en la comida del caballo, en la casa, el domingo no hacés nada: el sábado te da fiaca, porque vos sabés que tenés un mango, tenés para los cigarrillos, para la comida, entonces no te movés... el pobre es así, no te movés... si tenés que hacer una changa un día sábado, ya la dejás para el lunes. No cumplís, porque ya agarraste esa mala mañana...

Podemos entonces afirmar que existe una valoración contradictoria de la propia condición de ciruja. El cirujeo es vivido como una alternativa positiva en el marco de las otras alternativas laborales posibles, y a la que se está unido por una historia familiar y cultural y, por otro lado, se recibe e introyecta la *cara de bosta* con la que se es mirado por la sociedad.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En primer término, retomemos algunas observaciones que realizamos en la parte introductoria: en concreto, lo relativo a rechazar cualquier concepción o visión esencialista de lo que llamamos *identidad*.

Hemos dicho al respecto que la identidad no puede consistir en una *esencia* fija e inmutable, ni podría ser representada por *cosa* alguna. Al contrario -y en esto estribará nuestra proposición

respecto de la identidad ciruja- señalamos que como toda otra identidad grupal o social, es siempre un emergente histórico, lugar de vínculos, procesos y relaciones en permanente gestación. Dicho de esta manera sintética, se trata de una identidad histórica. Y esto no está dicho sólo a nivel general; de manera concreta y operativa, se refiere a un sujeto específico que -en nuestro país- emergió en determinado momento (en torno al ajuste estructural) ligado a determinadas actividades productivas. Asimismo, se trata de un sujeto cuya problemática ha comenzado bastante recientemente a preocupar a ciertos intentos analíticos en las ciencias sociales. En la medida en que esto ha sucedido, hemos comenzado a escuchar y comprender las demandas concretas de los cirujas, hemos vislumbrado su autopercepción, podemos describir algunos de los actuales procesos de su autoorganización, etc. En otros términos, comenzamos a entender su imaginario y el despliegue de su específica posición de sujeto -al interior de aquél- en un tiempo histórico de nuestra sociedad actual. Esto se referencia en la sensación constante del descenso económico, ligado tanto a la generación anterior (*A mi viejo lo jodieron y perdió todo*), como a la propia historia (*Antes yo tenía más carros y ahora tengo uno*).

También está claro el contenido histórico de la identidad ciruja, cuando concluimos que en una sociedad donde la *basura* sigue siendo sinónimo de desecho, el ciruja que trabaja con ella también lo es.

En una sociedad donde la basura sea sinónimo de recuperación, de reciclaje, de reutilizar, el ciruja puede ser mirado como un trabajador con utilidad social. Esta es la *historicidad* a la que nos hemos referido con nuestra primera proposición. En segundo término -y siguiendo el hilo de las consideraciones anteriores- percibimos que se trata de una *historia reciente*, poco consolidada. Pero vista la *actual* identidad de nuestros cirujas, el relativo nivel de estabilización de sus prácticas específicas, la muy reciente historia de su apoyo y promoción (vías iniciativas de la sociedad civil), podemos decir que se trata de una identidad lábil, cambiante, inestable. Esto es

visible -por ejemplo- en la forma en la cual los cirujas perciben y valoran determinados elementos de su vida cotidiana; si al juzgar la importancia de la escolaridad para sus hijos son claramente deudores de los criterios de la pequeña burguesía, no lo parecen cuando indagamos por sus prácticas en torno a la salud familiar. Así, exhiben -junto al uso de la medicina dominante- una clara adhesión a los yuyos y curanderos, típicos, más bien, de la cultura rural.

En tercer lugar, y articulada a la historicidad y labilidad mencionadas hasta ahora, diremos que se trata de una identidad contradictoria. Con ello, querríamos referirnos al hecho de que los significados del imaginario ciruja no sólo son inestables (como lo apuntamos anteriormente), sino en muchas ocasiones antagónicos y contradictorios, al referirse a un mismo hecho, situación o problemática. Dicha contrariedad, lejos de indicar sin sentido o absurdo, es indicio, creemos, de una constitutiva ambivalencia todavía en camino de resolución (tal como lo apuntábamos al hablar de la identidad en cuanto lábil).

A lo largo de nuestro trabajo de interpretación del material de campo, nos hemos encontrado en forma casi permanente con indicios que en gran medida avalan lo recién afirmado. Un caso significativo se refiere a ciertos aspectos del tema salud; hemos podido apreciar cómo, por una especie de mecanismo de compensación, nuestros entrevistados en algunos relatos hacían gala de una suerte de omnipotencia e invulnerabilidad acerca de su salud, recalando más bien la endebles de los hijos de los ricos (cuando bien sabemos que los cirujas sufren ciertas dolencias crónicas, y están expuestos en forma permanente a los accidentes y a la enfermedad). Incluso cuando en la encuesta les hemos preguntado sobre sus temores por problemas de salud que podrían derivarse de su trabajo, las respuestas han sido poco indicativas.

Otro tema o motivo importante se ha dado respecto a la valoración que los cirujas hacen de su libertad laboral (no tener patrón ni horarios), hecho que en su propio discurso se contradice con otros aspectos y dimensiones, por ejemplo, a la hora de referirse a la falta de trabajo perma-

nente, prestaciones sociales, capacidad de créditos, etc. Incluso en muchas ocasiones, cuando la materia prima para el cirujeo escasea o la competencia se hace sentir, los cirujas recalcan en la construcción y sus mujeres prestan servicios como trabajadoras domésticas. ¿Cómo habría que ponderar este tipo de contradicción? Lo hemos discutido en el equipo de investigación, intentando no subvalorar la reiterada expresión ciruja sobre su preciada *libertad productiva*. Creemos que, si bien la misma es antagónica con necesidades y carencias económicas reconocidas por los mismos interlocutores (en otros momentos de sus relatos), no obstante también representa una dimensión positiva de su vida cotidiana relacionada con valores concretos, tales como la independencia personal y familiar, el ritmo de la actividad laboral, el estilo de las relaciones grupales, etc.

El carácter contradictorio de la identidad ciruja adquiere matices más complejos cuando lo referimos al mundo de lo público. Nos detendremos brevemente en dos aspectos que ya han sido analizados anteriormente: la religión y la política. Un primer nivel de la contradicción al respecto se patentizaría en el hecho de que los cirujas se declaran creyentes cristianos, pero su presencia en las prácticas religiosas es bastante escasa. Asimismo, afirman tener muy poco interés por la política, pero su asistencia a las jornadas electorales es más bien alta.

¿Cómo entender esto? Hemos visto que, si bien eran posibles diferentes hipótesis para explicárselo, podríamos apuntar a una lógica más compleja, relacionada específicamente con el derrotero que viene siguiendo la formación de la identidad ciruja. De acuerdo a ello, el primer fenómeno debería entenderse más allá de las explicaciones relativas al abandono de lo cristiano (la descristianización lisa y llana, que opera en otras franjas de la sociedad), aunque efectivamente los cirujas hayan abandonado en gran medida las prácticas religiosas. Para comprender este fenómeno, propusimos el neologismo *excrisianización*: con el cristianismo siguen, no obstante adheridos a su visión de mundo, en la medida que ello reafirma una identidad en continuidad

con la sociedad de la que se siente parte. En relación al otro fenómeno, hemos propuesto entenderlo también no tanto -o no sólo- como *despolitización* (aunque ello obviamente sí ocurre, tanto o más que en otros grupos sociales), sino como una peculiar forma de *expolitización*, vale decir, adhesión *despolitizada* a una cierta identidad política argentina, el peronismo en concreto. De esta forma, será la propia identidad ciruja la que se reafirmará en continuidad con valores, personas y gestas del mundo público nacional. Ruptura y continuidad, redefinición y ambigüe-

dad, reafirmación y diferenciación. Todo ello está presente en la emergente identidad de esta nueva posición de sujeto, nacida de la profunda crisis que ha conmovido nuestra sociedad estas dos últimas décadas. En estos particulares argentinos que son los cirujas, vemos y no vemos a la Argentina a la que estábamos acostumbrados; pero por sobre todo comenzamos a descubrir un nuevo país marginal, proveniente del centro de gravedad mismo de los profundos cambios regresivos que signan nuestro presente argentino y latinoamericano.